



DE LOS ASTILLEROS LENIN DE POLONIA A LA SUBESTACION ELECTRICA DE SOYAPANGO

Las agencias internacionales, las radios extranjeras y hasta nuestros periódicos hablan de las huelgas de Polonia. Miles de obreros polacos se han declarado en huelga contra el Estado, que es el propietario de los grandes medios de producción en Polonia. Porque no lo olvidemos, Polonia es un Estado de régimen socialista, dirigido por el Partido Comunista. La huelga ha sido económica y laboral por cuanto los obreros exigen subida de salarios para hacer frente a la subida de los precios; la huelga ha sido también política por cuanto los trabajadores están exigiendo sindicatos libres. Una vez ^{más} se ha demostrado la fuerza obrera y esta prolongada huelga ha logrado por el momento la destitución del primer ministro y de algunos miembros prominentes del Gobierno y del politburó comunista. El Gobierno comunista no ha intervenido militarmente en el problema sino que está tratando el problema políticamente y está negociando con el comité interempresarial de obreros, que es un organismo ilegal, según la legislación polaca. Por su parte la Iglesia ~~xxx~~ católica está interviniendo en el conflicto. El Obispo de la diócesis de Gdansk ha declarado legítima y justa la huelga ilegal, ha visitado a los huelguistas e incluso se han tenido misas en los astilleros Lenin, donde están concentrados los obreros.

No queremos discutir a fondo el problema de Polonia ni hacer críticas fáciles de lo que es y no es un régimen comunista. Los hechos dan que no es tan totalitario y tan dictatorial como se quiere hacer ver. En Polonia los católicos tienen una gran libertad y los comunistas no han intentado negar esa libertad, aunque combaten ideológicamente contra los posibles abusos de esa libertad religiosa. En Polonia los obreros disidentes pueden luchar contra el Gobierno y contra el Partido sin que el Gobierno y el Partido reaccionen represivamente. Ha habido algunas detenciones preventivas, pero poco más. Y en vez de arrasar ^{la huelga} con el ejército han destituido a los gobernantes incapaces.

Si traemos el caso de Polonia es para compararlo con el caso de El Salvador, donde supuestamente gozamos de un régimen democrático y donde supuestamente los valores



occidentales y liberales rigen nuestra conducta política. ¿Qué pasó con la huelga y qué ha pasado sobre todo con el paro de los trabajadores de la CEL, de los trabajadores de la energía eléctrica?

Ha pasado todo lo contrario de lo ocurrido en Polonia. Lo que en Polonia ha habido de democrático, aquí ha habido de totalitario; lo que en Polonia ha habido de político, aquí ha habido de militarista. Aquí no ha dimitido nadie del Gobierno, aquí no se ha respetado el derecho de huelga, aquí no se ha negociado más que unas pocas horas, aquí no se han admitido las peticiones políticas, aquí no ha habido flexibilidad, sino que a las ~~veinticuatro~~ veinticuatro horas se ha lanzado al ejército contra los obreros, poco importa si con balas o no. Aquí se tiene presos a los ~~sindicalistas~~ sindicalistas y se les amenaza con llevarlos a un tribunal militar. Evidentemente estamos mucho peor que en Polonia, evidentemente estamos ante un régimen más inhumano, más violento, más totalitario, más militarista y más dictatorial que el de Polonia. Mientras tanto ~~nuestros~~ nuestros periódicos se regodean con la huelga polaca para hablar mal de los regímenes socialistas. ¡Cómo no sa darán cuenta de hasta qué punto su propio techo es de vidrio!

Quisiéramos también subrayar la participación de la Iglesia polaca en un conflicto que es laboral y político. La Iglesia polaca se ha colocado con los obreros e incluso ha ido jerárquicamente a celebrar con ellos los oficios religiosos. Buena lección para nuestra Iglesia y para los que acusaban a Monseñor Romero de meterse en política cuando se comprometía en funciones religiosas con los sindicalistas perseguidos.

Si al Gobierno le queda un adarme de dignidad no sólo debe poner en libertad inmediata a los responsables del paro eléctrico, a los sindicalistas retenidos y amenazados, sino que debe aprender, aunque sea de los regímenes socialistas como el de Polonia, que la respuesta a los conflictos sociales y políticos no son las armas ni la militarización, que para responder así se bastan los militares y no se necesita de partidos políticos.